

LOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS EN EL ÁMBITO DEL EJÉRCITO DE TIERRA

Por AGUSTÍN ALCAZAR SEGURA
y JESÚS R. ARGUMOSA PILA

Introducción

En nuestro país no hay mucha tradición de estudios estratégicos. No ya en el campo específico militar del Ejército de Tierra, sino en general en todo el escenario donde se mueve la gran estrategia en el concepto de Collins o Liddell Hart o la «estrategia total», si seguimos la terminología empleada por Beaufre.

En realidad, el concepto de estrategia, entendido en sus más remotos orígenes significaba el «arte de proyectar y dirigir las operaciones militares». Así se utilizó en la antigüedad clásica, aunque dicho étimo no llegara a usarse en la mayor parte de los países de Europa antes del siglo XVIII.

Actores y pensadores que van desde Napoleón a Beaufre pasando por Clausewitz, Jomini, Von Bulow, Ludendorff, Liddell Hart o Collins fueron ampliando el marco de la Estrategia hasta llegar al momento actual donde se le puede definir en su más amplia acepción como el «arte de emplear el poder nacional para alcanzar las metas fijadas por la política». No cabe ninguna duda de que dentro de dicho poder se encuentran las «Fuerzas Armadas» y, dentro de ellas, las Terrestres.

La Estrategia debe contemplar su campo de forma global, no local. Nuestro alejamiento de los primeros lugares mundiales desde el comienzo del siglo XIX ha tenido una influencia decisiva a la hora de tratar la Estrategia.

Autores tales como Juan Sánchez Cisneros, Villamartín y Carlos Barrios, en el siglo XIX, o Vicente Rojo y Carlos Martínez Campos, en este siglo, no tuvieron ningún entusiasta seguidor que continuara y profundizara en sus pasos por el sendero de la Estrategia.

A esto se junta la falta de una concepción estratégica a nivel nacional que pudiera servir de marco o de apoyatura básica, de arranque, para posteriormente analizar y profundizar en el nivel del campo militar.

Las acepciones de nuestro marco legislativo referidas a los conceptos de política de defensa, política militar o seguridad nacional, no propician sino más bien confunden, a la hora de encontrar exactamente el nivel o el encuadramiento, con sus relaciones y dependencias, que debe tener la Estrategia.

La nueva corriente occidental que ya está introduciéndose en nuestro país, referida a la política de seguridad entendida como «el conjunto de medidas de disuasión, defensa, desarme, y distensión que lleva a cabo un gobierno con el fin de garantizar sus intereses y objetivos nacionales contra todo potencial riesgo, inestabilidad, amenaza o agresión», no contribuye, ciertamente, a facilitar el camino.

Tampoco hemos tenido pensadores conceptuales estratégicos de gran relevancia tipo Liddell Hart o Beaufre. Sí ha habido tratadistas militares en los últimos 50 años, pero la estrategia la han tocado de forma marginal, no en profundidad.

En cuanto a los centros de enseñanza oficiales donde se debe impartir la Estrategia ya veremos a continuación qué trayectoria han seguido y como se encuentran actualmente. Aunque en su creación se dieron unas claras directrices, el tratamiento de la Estrategia en la enseñanza no ha tenido, ni aún tiene, salvo relevantes iniciativas muy recientes en la Escuela de Estado Mayor (EEM), el peso específico que le corresponde. Tanto la escasez de los centros como su falta de orientación ha constituido también una dificultad en la línea que estamos analizando.

Por todo ello existe una escasa receptividad de los oficiales del Ejército de Tierra hacia los temas de carácter estratégico. Hay un apego a los temas tácticos y logísticos de más bajo nivel, sin contemplar el marco estratégico de horizonte superior donde deben moverse. La ausencia de una adecuada enseñanza y formación a nuestros cuadros de mando ha sido un eslabón más de la cadena de acontecimientos que ha conducido a la alarmante situación actual de los estudios estratégicos.

En estos momentos no existe ninguna doctrina estratégica en el Ejército de Tierra. Ni tan siquiera se considera el nivel o arte operacional tan en boga en la última década en la mayor parte de los países de nuestro entorno. Apenas se han bosquejado unos primeros pasos en la consideración del arte operacional encuadrado dentro del nivel estratégico en los comienzos de los años noventa en la División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército. La publicación oficial de mayor rango en el Ejército de Tierra lo constituía hasta hace muy poco tiempo la *Doctrina para el empleo táctico y logístico de las Armas y Servicios*. A comienzos de 1992 se ha difundido el folleto *El campo de batalla futuro* donde empiezan a aparecer conceptos estratégicos con una clara aplicación a las Fuerzas Terrestres. De todos modos, esto supone sólo un pequeño grano de arena dentro del desierto de publicaciones estratégicas existente en nuestro Ejército de Tierra.

Por otra parte, la publicación por parte de Ediciones Ejército de libros particularmente relacionados con los estudios estratégicos apenas ha comenzado hace una docena de años. En el mismo cuadro, las publicaciones de libros sobre estrategia de la EEM, aunque de uso exclusivamente didáctico para los alumnos, podrían extenderse a otros niveles no únicamente en el sector terrestre sino también hacia el resto de los Ejércitos y hacia el sector civil con el propósito de servir no sólo de simple difusión sino también como intercambio de opiniones o de puntos de vista entre Ejércitos, por un lado, y entre las Fuerzas Armadas, y la sociedad civil, por otro, que siempre enriquecerá el diálogo y al mismo tiempo estimulará tanto a los profesionales como a los analistas y expertos interesados en los estudios estratégicos.

Después de la Segunda Guerra Mundial las corrientes de pensamiento estratégico que han llegado a nuestro país procedían de tres escuelas diferentes, la escuela británica encabezada por Fuller y Liddell Hart, la francesa protagonizada por Foch y Beaufre y la norteamericana donde han tenido un gran peso tanto MacArthur como Collins.

Si bien es verdad que nuestra *Doctrina para el empleo táctico y logístico de las Armas y Servicios* tiene su más directa inspiración en la escuela francesa de Foch, no es menos cierto que nuestra estrategia a nivel nacional no está siguiendo claramente ninguna línea o escuela de pensamiento estratégico.

Tanto el Decálogo del presidente del Gobierno de 1984 como la Directiva de Defensa Nacional de 1986 y de 1992 constituyen un inicio de nuestro planeamiento estratégico. Se trata de unas líneas generales o directrices (más adelante diferenciaremos los grandes cambios que incluye la Directiva

de Defensa Nacional 1/1992) de actuación tanto a nivel nacional como internacional, pero no se constata fehacientemente que sea una estrategia nacional.

Independientemente de que intentemos averiguar en este estudio ¿qué estrategia se enseña? ¿en qué consiste un estudio estratégico? o ¿qué se debería hacer? nos interesa especialmente apuntar o dar algunas orientaciones o sugerencias en el sentido de cual puede o podría ser la estrategia española, qué escuela de pensamiento nos ofrece más posibilidades y en virtud de ello qué directrices deberíamos dar a nuestros centros de enseñanza, una vez que hayamos analizado cuál es exactamente la situación actual.

En la misma línea, después de estudiar cual ha sido la evolución de la enseñanza y de las iniciativas individuales en el campo de la estrategia militar y de conocer cuáles son las tendencias actuales no sólo en nuestro entorno regional de seguridad colectiva, sino también en el escenario internacional, intentaremos plasmar unas reflexiones sobre cual podría ser la dirección a tomar en un próximo futuro.

Una ponderada valoración de la estrategia directa de tipo continental, en contraste con la estrategia indirecta que acostumbra a emplear el poder marítimo, nos aportará unas conclusiones que pueden constituir un punto de partida a la hora de establecer cual debería ser nuestra estrategia, hasta ahora siempre oscilando entre su inclinación hacia el modelo continental o hacia el modelo oceánico.

Por último, ser conscientes de que los cambios ocurridos en el planeta en la última década llevarán a una transformación profunda de los análisis estratégicos. Sin olvidar que muchos factores, considerados claves hasta ahora en la realización de dichos análisis o estudios, han fracasado estrepitosamente, por lo que será necesario no únicamente someterlos a una profunda revisión sino que además habrá que encontrar otros más acordes con la realidad del actual panorama internacional.

Centros de enseñanza en los que tienen cabida los estudios estratégicos

La vigente «Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional» dedica su título cuarto a la enseñanza militar, la cual se estructura en tres niveles: formación, perfeccionamiento y altos estudios militares.

Este último tiene como finalidad:

«Preparar al militar para el desempeño de actividades en los escalones superiores de mando, dirección y gestión y en los Estados Mayores».

Para llevar a cabo estas misiones, la referida Ley, expresa de forma genérica que se han de incluir en los planes de enseñanza:

«Estudios relacionados con la Defensa Nacional y la política militar, así como la investigación y desarrollo de las Doctrinas para la Acción Unificada y para el empleo de los medios de las Fuerzas Armadas».

Si se tiene en cuenta que política de defensa, seguridad nacional y Defensa Nacional, son términos íntimamente relacionados entre sí y que en su conjunto constituyen los pilares sobre los que se sustenta la Estrategia, extraemos como primera conclusión la de que el legislador indica la necesidad de incluir los estudios de estrategia en este alto nivel, cuestión que, como es lógico, no aparece en las enseñanzas de formación o de perfeccionamiento.

Otra segunda conclusión que se obtiene es que, entre la relación de temas a incluir, los de «Defensa Nacional» aparecen en primer lugar, pasando posteriormente a otros campos de menor amplitud como es el «empleo de las Fuerzas Armadas», lo que marca el carácter preferente que el estudio de la Estrategia ha de tener dentro del conjunto.

La importancia de la actividad a desarrollar y el nivel de las enseñanzas a difundir se ponen de manifiesto en el centro de formación en el que deben ser adquiridos, al cual se refiere la citada ley denominándole Escuela General del Ejército de Tierra, encomendándole la misión de impartir los cursos de capacitación para el desempeño de los cometidos de categorías o empleos superiores y los de Estado Mayor.

La necesidad de un centro de estas características lógicamente no es nueva, pues ya en 1964 la Presidencia del Gobierno por Decreto 69/1964 determinó que cada Ejército debería disponer de un centro de enseñanza único para la formación de sus mandos y Estados Mayores. Con posterioridad, el entonces Ministro del Ejército dictó el Decreto 3542/1964 de fecha 30 de octubre, por el que se organizó la enseñanza superior del Ejército de Tierra a base de reestructurar los, hasta aquel momento independientes, Centros de Formación de sus Mandos Superiores y de Estado Mayor, disponiendo la integración en un único Centro Superior de Enseñanza, de las entonces existentes Escuelas Superior del Ejército (ESE) y de Estado Mayor (EEM), bajó la denominación de Escuela Superior del Ejército (ESE).

En el preámbulo del primero de los Decretos citados se justifica esta creación, entre otras razones, en base a lograr la unidad de doctrina de cada Ejército, lo que es recogido en el *Reglamento de enseñanza de la Escuela Superior del Ejército* donde, entre otras finalidades, se señala la de:

«Desarrollar los correspondientes planes de enseñanza para la formación de los mandos superiores y de los jefes y oficiales de Estado Mayor, en forma coordinada, para conseguir y mantener siempre la unidad de doctrina y de criterios entre ambas funciones (mando y Estado Mayor) y dentro de cada una de ellas».

Es pues, 1964, punto de partida para el análisis contemporáneo de un proceso que, como se ha dicho anteriormente, no comienza en esa fecha puesto que, aunque por caminos paralelos, ambas Escuelas, ahora centralizadas bajo un mismo mando, iniciaron su andadura mucho antes; la ESE el 26 de abril de 1940 y la EEM en febrero de 1842. Pasemos una mirada retrospectiva sobre ambas en esta su primera etapa independiente.

Evolución de la enseñanza de la Estrategia en la ESE hasta 1964

Tal como queda dicho, la ESE fue creada mediante Decreto en el que se le asignaba la misión principal de:

«Mantener en los altos mandos y sus auxiliares la indispensable unidad de doctrina y seguir al día los progresos y ciencia del mando militar mediante el estudio y práctica, por los generales y jefes que acreditaran o acreditaran, en lo sucesivo, cualidades excepcionales de carácter y dotes que les recomienden para dirigir las Grandes Unidades (GU,s)».

Repitiendo la calificación de principal, el Decreto concretaba posteriormente, las misiones del nuevo organismo en:

- a) Formar los cuadros de mandos superiores.
- b) Mantener en el Ejército la unidad de doctrina y fijación del criterio estratégico, táctico y de organización.
- c) Organizar cursos de aplicación para complementar la enseñanza superior.

Como consecuencia de estas misiones, se establecieron cuatro Cursos: de Mando de División, para coroneles; de Mando de Cuerpo de Ejército y Ejército, para generales; de jefes de Estado Mayor de Cuerpo de Ejército y de Ejército respectivamente.

Los planes de estudio que se elaboraron, incluían para los Mandos de División «el estudio profundo y amplio del empleo táctico de la misma», sin que en sus programas generales se hicieran referencias a temas estratégicos.

Por el contrario, el resto de los cursos preveían para sus programas:

«Además del empleo táctico de esas GU,s, el estudio de los problemas generales de carácter estratégico, orgánico y político-económico relacionados con la Defensa Nacional».

En consecuencia, tres de los cuatro cursos contemplados, incluían como misión principal el formar a los concurrentes en temas de carácter estratégico, sin que éstos aparecieran, al menos con carácter de principal, en el de mando de División.

Esta primera conclusión que, en principio, podríamos considerar razonablemente positiva en relación con el tema que nos ocupa, queda pronto oscurecida al pasar la vista por el *Reglamento provisional para el régimen interior de la ESE* aprobado por Orden de 30 de enero de 1942. En el artículo 10 b) se lee:

«Debiendo ser los concurrentes hombres de acción,...»; para seguir diciendo en otro apartado: «a los subordinados había que señalarles misiones concretas, especificando, si no procedimientos, sí exactamente lo que debían hacer».

Las ideas expuestas en el párrafo anterior implican, en la esfera práctica, que en lo que realmente debía volcarse el esfuerzo de la enseñanza de los diversos cursos programados era en el campo de la ejecución, de lo concreto, de lo visible y palpable, en una palabra de la Táctica, en tanto que el campo de la ejecución de alto nivel, de la especulación y lo abstracto, es decir de la Estrategia, parece relegarse a un segundo plano.

Esta situación se va a complicar aún más debido a la escasa permanencia de los cursos programados, por cuanto, si bien el de División se mantuvo ininterrumpido y con la misma denominación hasta el año 1966, no ocurrió lo mismo con los restantes. Del Curso de Mandos de Cuerpo de Ejército sólo se desarrollan cinco, desde 1941 a 1946; el hecho de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y las perspectivas de una paz previsiblemente larga imponen la necesidad de una reducción de plantillas y de GU,s.

Ante esta situación, se modifican: denominación, duración y contenido; en adelante su carácter será informativo y su nombre: Curso de Información para generales. Evidentemente los cursos programados para JEM,s de Cuerpo de Ejército y Ejército carecen de justificación y por tanto desaparecen.

Evolución de la enseñanza de la Estrategia en la EEM hasta 1964

Pasemos ahora esta mirada retrospectiva por el otro Centro de Enseñanza, la EEM, en su primera y larga andadura (1842-1964) como órgano independiente.

La enseñanza de la Estrategia en la EEM, tal como la entendemos en la actualidad, es algo muy reciente en este Centro; sin embargo ya desde el establecimiento de sus primeros planes de estudios se integran en ellos materias que son base de la Estrategia tales como la Geografía y la Historia militar.

Como es sabido, el concepto de Geografía requiere generalmente de un apellido que la complete, y así hablamos de Geografía física, económica, humana, antropológica, militar, general, particular, astronómica, etc.; y cada una de estas «geografías» apoyándose entre sí nos hablan de un tipo de hombre, actuando en un medio característico y que, sometido a determinadas circunstancias, hacen de un país su «poder ser» entre los de su entorno, lo que constituye la Geopolítica o su capacidad de «poder llegar a», lo cual supone la Geoestrategia.

Estos conceptos, por modernos, quizás no fuesen más que intuitos por los que elaboraron aquellos primeros planes de estudios, pero lo que sí constituía una certeza, plenamente avalada por los hechos de Napoleón y las teorías de Clausewitz o Jomini, es la gran necesidad que para el general en jefe y por tanto para su Estado Mayor, suponía el conocimiento del escenario de la acción, presente o futura, sus accidentes, su estructura física, sus posibilidades económicas o sus gentes.

A medida que el mundo se iba haciendo más pequeño, los estudios sobre Geografía se iban ampliando, y así nos encontramos en el programa de Geografía militar para el curso 1955-1956, con los temas siguientes: fundamentos de Geografía militar, en el que trataban la valoración militar de los factores físicos, humano y económico; la península Ibérica, y en ella los factores físicos, población, economía, comercio, comunicaciones, y sus regiones y posesiones (Marruecos, Sáhara y Guinea). La preocupación por el mundo allende nuestras fronteras quedaba reflejado por el estudio de: Francia, Portugal y el Mediterráneo como espacios inmediatos de influencia, así como el conocimiento del resto de Europa, Norteamérica, URSS, Hispanoamérica y el mundo islámico.

Programa amplio y a su vez apretado pues el tiempo concedido era escaso, unas 100 horas a lo largo de todo el curso.

La otra rama considerada, la Historia del Arte militar, ha estado siempre presente en los planes de estudio de la EEM. Todas las grandes figuras militares aprendieron del pasado las lecciones que acertadamente aplicaron en sus presentes respectivos y así lo recogieron los tratadistas y teóricos del momento: Jomini, Clausewitz, Molke, Foch, Liddell Hart, etc. Es lógico pues que la EEM captara esta necesidad, sobre todo en una época en la que la técnica empezaba a imponer su ritmo creciente en los procedimientos, como consecuencia de la creciente motorización de los Ejércitos o de la acción de la aviación.

Progresando en esta dirección, analicemos siquiera sea someramente el referido programa de estudios del curso 1955-1956 en lo que a Historia del Arte militar se refiere, y así, en su exposición de motivos, se señala que han de estudiarse no sólo los aspectos históricos de las campañas, sino también los conceptos estratégicos que presidieron su planeamiento y desarrollo.

No obstante lo anterior, el análisis detallado del programa nos demuestra que es más una declaración de intenciones que un hecho consumado, toda vez que la alusión a la Estrategia quedaba limitada a dos o tres referencias genéricas sobre: «la Estrategia», «las maniobras estratégicas» y «Escuela de Grandes Capitanes».

El esfuerzo de la materia estaba dirigido al estudio de la Guerra de Liberación Española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial, última experiencia bélica nacional la primera y, como lección más moderna de la lucha entre ejércitos clásicos, la segunda.

Se complementaba este programa, desarrollado en dos cursos académicos, con el estudio de nuestra Guerra de la Independencia (1808-1814), campañas de Cuba y Filipinas (1898) y Guerra de Marruecos (1909-1927), completado en el plano internacional con el análisis de la Guerra Franco-Prusiana de 1870.

Aunque en la exposición del programa se expresaba que como culminación se tratarán también los planes estratégicos de Occidente y las hipótesis formuladas en «las últimas maniobras generales desarrolladas por los Ejércitos de la OTAN», es fácil deducir que el esfuerzo principal estaba volcado al estudio meramente «histórico», y en el mejor de los casos «táctico», de una serie de acontecimientos del pasado y no del hecho estratégico; aún no había llegado la era del estudio exhaustivo y completo de esta rama fundamental del arte de la guerra.

Para finalizar el análisis de la enseñanza de la Estrategia en la EEM, hemos de referirnos al plan de estudios de 1941 por el que se creaba un grupo

nuevo de materias a impartir, el de organización militar, germen del actualmente denominado de organización y Estado Mayor.

Con la creación de éste, la enseñanza de la Estrategia, iniciada como se ha expuesto, a través de la Geografía y la Historia del Arte militar adquiere cuerpo, siquiera sea de forma incompleta, al incluir en el nuevo grupo materias como la Defensa Nacional. Dentro de este contexto genérico, en el reiterado programa del curso 1955-1956, se incluyeron temas concretos sobre: la guerra, política y guerra, doctrinas de guerra, y dirección y conducción de la guerra, aspectos todos que, junto a otras materias referidas al conocimiento del Estado, Órganos Superiores de la Defensa Nacional así como la organización en España de este aspecto de la Estrategia, ampliaban ese horizonte estrecho que en el campo objeto de nuestro trabajo habían supuesto hasta el momento los estudios geográficos e históricos.

Completaba este espectro un ciclo de conferencias referidas a tratar los Organismos Internacionales de Defensa que afectaban a Europa, la Unión Interamericana de Defensa, el Pacto Ibérico y las Naciones Unidas.

Este primer período analizado nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. Siempre ha habido Centros en el Ejército de Tierra, (ESE y EEM), donde tenían cabida este tipo de materias dirigidas a la formación de sus altos mandos y de sus principales auxiliares.
2. Los planes de formación incluyeron desde muy pronto el estudio de esta materia si bien en la práctica derivaban a conocimientos de Geografía e Historia militar, fundamentalmente.
3. Pese a que el personal a quien estaba dirigida la enseñanza era el llamado a ocupar en el futuro los altos puestos de dirección en las Fuerzas Armadas, el esfuerzo estuvo orientado fundamentalmente a la ejecución de las operaciones, es decir, a la Táctica.
4. Esta importancia, ya situada en un plano secundario, quedaba aún más reducida, al incluirse dentro de un conjunto amplio de materias de menor transcendencia.
5. Los cursos en los que la materia de estrategia tenía carácter principal desaparecieron a partir de 1946.

De todo lo expuesto obtenemos como conclusión general que en el Ejército de Tierra no había, en la época considerada, un centro de enseñanza que formara a sus mandos superiores en temas estratégicos, considerándose como materia fundamental y principal la Táctica

Evolución de los estudios estratégicos en la nueva Escuela Superior del Ejército

Esta andadura por caminos separados que hemos descrito en el apartado anterior acaba en 1964 con la integración de ambas Escuelas (ESE y EEM) en un único Centro Superior de Enseñanza bajo la denominación de Escuela Superior del Ejército (ESE).

El nuevo Centro, en cuanto a orgánica general se refiere, se compone de:

- Dirección.
- Escuela de Mandos Superiores (EMS), para la formación y actualización de los mandos superiores.
- Escuela de Estado Mayor (EEM), para la formación y actualización de los oficiales de Estado Mayor, como componentes de los cuadros de auxiliares del mando.

En las consideraciones generales referentes a cómo deberían ser las enseñanzas a impartir se dice en su reglamento que se procurará conseguir la unidad de acción entre los mandos y sus colaboradores (Estado Mayor), de forma que ambos apliquen igualmente la doctrina en sus concepciones estratégicas, tácticas y orgánicas.

Aún con esta finalidad común, controladas y dirigidas por el mismo mando, ambas Escuelas, orientadas a un alumnado diferente en edad, formación básica y misión futura, así como con una muy distinta duración de los cursos a impartir, han de desarrollar programas y actividades de amplitud y profundidad diferentes. En las páginas siguientes se van a analizar éstas, obteniéndose las conclusiones pertinentes.

La enseñanza de la Estrategia en la Escuela de Mandos Superiores

La EMS impartía inicialmente tres tipos de cursos: El básico para mandos superiores, el de logística y el complementario para mandos superiores. Analicemos de forma pormenorizada cada uno de ellos.

La finalidad del primero es la de actualizar y completar la formación profesional de los concurrentes al mismo, como posibles futuros componentes de los cuadros de mandos superiores del Ejército.

Con una duración que a lo largo de los años ha variado pero que en ningún caso nunca fue superior a los seis meses, las materias «fundamentales» a tratar en él serán las que proporcionen a los concurrentes los conocimientos necesarios para mandar y emplear operativamente las GU,s tipo Brigada y

División. Destaca el *Reglamento de la ESE* que el curso se basa en el estudio de la Táctica (al que se dedicará la mayor parte de tiempo disponible) y en el de la Logística, consecuentemente. Como materias «complementarias», la enseñanza se completará con la:

«Iniciación en los estudios estratégicos y el desarrollo de otras diversas materias de interés militar, adecuadas a la complementaria formación del nivel de mando de que se trata».

Para impartir esta enseñanza, se constituyen los grupos siguientes: Táctica; Logística; Estrategia, Metodología y Sociología del mando; materias diversas.

Vista la importancia que dentro del conjunto de temas a tratar se concede a la Estrategia, demos un paso adelante con el fin de constatar lo que realmente ha supuesto la enseñanza del tema en cuestión.

El I Curso Básico para Mandos Superiores (1966), incluyó dentro del tema genérico de Estrategia, cuestiones referentes a: teoría geopolítica, situación geopolítica general, estudio geopolítico de España y zonas de interés para nuestro país.

En el II Curso, aparecen los llamados «estudios geopolíticos y de organización» en los que se trata, en líneas generales, de la influencia de la Geografía en los problemas militares.

En el año 1969 se reestructura el programa apareciendo en el ciclo de Geoestrategia nuevos títulos de conferencias sobre OTAN, Estados Unidos y China, consecuencia directa de las nuevas corrientes de nuestra política exterior.

El curso siguiente incorpora por primera vez una conferencia sobre el Pacto de Varsovia, plasmando así una progresiva evolución de nuestra preocupación defensiva, orientada hacia los países occidentales entre cuyas organizaciones militares aspiramos a integrarnos.

Estudios sobre el Reino Unido, Francia, y la República Federal de Alemania se incorporan al programa en 1976 y el siguiente año ve aumentar el ciclo de estrategia en cuestiones como Canarias, Zona del Estrecho y Extremo Oriente, y, por primera vez, aparece un tema que empieza a ser preocupación internacional: las tensiones Norte-Sur.

Los problemas derivados de la crisis del petróleo de 1973, que en nuestra Patria son políticamente atenuados, aparecen en nuestra sociedad en 1978, por lo que en el curso de ese año se tratan en profundidad, poniendo de relieve sus repercusiones en todos los ámbitos.

Hasta el año 1984 en el que se desarrolla el XXIII Curso, el programa correspondiente a este grupo de estrategia permanece prácticamente inalterable. Los temas citados se han incorporado a la programación consolidándose a lo largo del tiempo, y el peso específico que tienen en el conjunto viene dado por el número de sesiones que se le asigna, el 15 por 100 de las impartidas.

La programación del XXIV Curso, correspondiente al año 1985, manteniendo la anterior, introduce una sustancial novedad al incluir un ciclo de Defensa Nacional que engloba temas como: política militar, plan general de defensa, objetivo de fuerza conjunto, Plan Estratégico Conjunto (PEC), etc.

A partir de este momento la enseñanza de la Estrategia da un gran salto adelante; de ese modesto 15 por 100 anterior pasa a un 25 por 100, si bien no se ha constituido aún como grupo específico, puesto que este significativo tanto por ciento se comparte con otros temas englobados bajo el título de «materias diversas», abrazando dentro de él: Defensa Nacional, estudios estratégicos, estudios jurídico-administrativos, sociología y economía y ciencia y tecnología. Coincidiendo con este aspecto porcentual, las materias tratadas se amplían, incluyendo aspectos como: Acuerdos internacionales suscritos por España, seguridad y desarme, estrategia de la disuasión, respuesta flexible, Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), situaciones de crisis, etc., los cuales pasan a ser temas habituales en las exposiciones y conferencias del curso, haciendo también su aparición un nuevo método de enseñanza, el seminario, donde por grupos reducidos se discuten temas de actualidad.

El último paso hacia la consolidación de la materia objeto de este análisis en la EMS se ha producido en 1992 con la programación del XXXI Curso. La Estrategia tiene ya grupo propio, no compartido con otras materias, también importantes pero que le restan protagonismo, y el número de sesiones dedicadas a la misma se eleva a 62, lo que supone el 22,2 por 100 del total. Los temas a impartir se agrupan en cuatro ciclos: ambientación internacional (ONU, CE, CSCE, UEO, OTAN,...); Defensa Nacional (planeamiento de la Defensa Nacional, gestión y conducción de crisis, defensa civil,...); ambientación económica general (instituciones económicas del Estado, economía mundial, política económica de España,...) y medios de comunicación social (comunicación social y Fuerzas Armadas, las Fuerzas Armadas en la sociedad,...).

El segundo de los cursos impartidos en la EMS lo constituía el de Logística. La finalidad del mismo era la de completar y actualizar los conocimientos del

planeamiento y ejecución de la maniobra logística. Al constituir un curso de especialización, los temas estratégicos adquirirían una importancia relativa, si bien el programa contemplaba como materias complementarias un ciclo de economía (general y de guerra) así como otras dedicadas a iniciación en estudios de Geopolítica y Estrategia.

El año 1988 se convocó el último curso de esta especialidad, transfiriéndose a la recién creada Escuela de Logística la responsabilidad de la formación de mandos dedicados a esta importante rama del arte militar.

El tercero de los cursos impartidos en la EMS lo constituía el complementario para mandos superiores, cuya finalidad era la de actualizar y ampliar la formación de los oficiales generales concurrentes, de forma que les facilitara el ejercicio del mando en los puestos superiores del Ejército, curso que en la actualidad se denomina «Informativo para generales». Dirigido a generales de brigada, inicialmente preveía una duración máxima de tres meses, los cuales con el correr de los años ha quedado reducidos a dos semanas. Las materias básicas a desarrollar se integraban en: mando y empleo (táctico y logístico) de las GU,s; estudios estratégicos y, Metodología y Sociología del mando, especificando el reglamento que lo regulaba la destacada atención que se prestaría al estudio de la Estrategia.

No obstante lo anterior, al impartirse este curso dentro de la EMS, con los profesores y estructuras de ésta, las enseñanzas en el orden práctico no podían diferir en mucho de lo expuesto para el curso básico.

La enseñanza de la Estrategia en la Escuela de Estado Mayor

En la nueva andadura de la EEM, inicialmente y aún durante bastante tiempo como veremos a continuación, los estudios de Estrategia siguen sin aparecer de forma abierta, si bien al igual que en el período anterior, subsisten y progresan al amparo de otras materias, como hechos indispensables de una realidad que se hace presente cada día con mayor fuerza.

Como decimos, en esta nueva época, el Curso de Estado Mayor se desarrolla a lo largo de dos años y sus enseñanzas se canalizan a través de cuatro grupos de materias genéricas: Táctica y Logística, Organización y Estado Mayor, Geografía militar (primer año), Historia del Arte militar (segundo año) e idiomas. El peso que dentro del conjunto se les asigna viene dado por el coeficiente a aplicar a las notas obtenidas: Diez (10) para las primeras, ocho (8) para los segundos, seis (6) para Geografía militar e Historia y dos (2) para idiomas, así como el número de sesiones asignadas a la rama que nos ocupa, aproximadamente un 15 por 100 del total.

Como se deduce fácilmente, el peso de las materias objeto de este estudio era relativamente pequeño, aunque como veremos a continuación, lenta pero firmemente, se abrirán paso hasta adquirir la importancia que deben tener en la formación de tan específico grupo de oficiales.

El proceso ha sido largo y aún no ha finalizado, por lo que procederemos, al igual que hemos hecho hasta ahora, a un recorrido en el tiempo destacando los logros alcanzados. Iniciaremos la andadura por el Grupo de Organización y Estado Mayor, definiéndose entre los objetivos a alcanzar el de:

«Proporcionar a los alumnos los conocimientos necesarios en materia de política de defensa y política militar».

Para ello, en el programa del curso 1978-1979 encontramos un ciclo dedicado a la Defensa Nacional, donde se barajan temas como: política de defensa y militar, pactos y alianzas, defensa militar y defensa civil. El Derecho Político entra también en los programas como fuente de conocimientos generales de las instituciones civiles, y para ello se parte de unos fundamentos de Derecho Político para llegar al Derecho Constitucional español.

Con el tiempo, estas materias se van ampliando y aparecen en los programas-sesiones dedicadas a la OTAN, desarme, Pacto de Varsovia, UEO, CE, Convenio sobre Cooperación para la Defensa con Estados Unidos, Tratado de Maastrich, etc.

Naturalmente, gran parte de estos temas entran de pleno dentro del campo de la Estrategia; sin embargo, en el campo práctico, sólo cubren una parcela de ella, por cuanto el esfuerzo va dirigido al análisis de las estructuras, órganos, relaciones, etc., pero no entrando en su aplicación a la resolución práctica de conflictos, lo que constituye realmente la Estrategia, entendida por Beaufre como:

«Arte de hacer que la fuerza concorra para alcanzar las metas de la política».

Esto estaba aún por llegar, pero no obstante una parte sustancial del «todo» se estaba configurando y el resto, como veremos a continuación, se empezaba a edificar.

Los otros dos grupos de materias relacionadas con la Estrategia, Geografía militar e Historia, discurren por los caminos tradicionales hasta la década de los ochenta; a partir de aquí se produce un cambio, abriéndose el espectro de temas a tratar. Analicemos cada uno de ellos.

En el plan de estudios para el curso 1982-1983 se asigna para el grupo de Geografía militar, la finalidad de proporcionar a los alumnos los conocimientos geográficos necesarios para abordar los estudios de información estratégica. Para ello, el programa detallado de la asignatura contempla aspectos como: método para desarrollar un estudio geográfico militar y su aplicación a un caso concreto, así como el conocimiento de España, Polemología y estudios de conjunto.

Dos años más tarde, el programa incluye un concepto nuevo, «Geopolítica», estudiando el eje Baleares-Estrecho-Canarias, generalizándose en el curso siguiente y dándole un mayor criterio conceptual a la asignatura al incluir temas como: Geografía política, factores geopolíticos, productos de la interacción y un proyecto de estudio teórico a través de un método geopolítico.

El curso siguiente ya introduce como finalidad de la asignatura el proporcionar a los alumnos los conocimientos necesarios para abordar los estudios de Información estratégica, Geoestratégica y Geopolítica, concretándose en temas como: el pensamiento geopolítico y geoestratégico, escuelas, tendencias, zonas y áreas de tensión.

Llegamos así al año 1990-1991 en el que los grandes conceptos que se incluyen en el grupo están configurados por:

- Polemología: en ella se efectúa un recorrido histórico, a caballo entre la Sociología y Psicología social, entre la Antropología y la organización de la sociedad, que trata de responder a una serie de preguntas: ¿Cuándo nace la guerra? ¿Por qué? ¿Para que? ¿Cómo influye en ella el liderazgo? ¿Y la sociedad? ¿Y otras circunstancias? ¿Por qué una sociedad se vuelve crítica a sí misma? ¿Por qué contra otra? ¿A qué obedece el aumento de integración-destrucción de los Estados?, etc.
- Geopolítica: abarca desde la concepción de Estado y Nación y las entidades supranacionales que, sobre los anteriores, se forman, a un recorrido por el pensamiento doctrinal del poder terrestre, marítimo y aéreo y el estudio puntual de algunas zonas problemáticas, analizando y estudiando las tensiones internas y externas que sobre ellas se ejercen y mencionando frecuentemente las causas beligeras que, analizadas en Polemología, sean de aplicación en cada caso, y su posible escalada o evitación del conflicto específico.
- Geoestrategia: analiza la fenomenología de los períodos entre guerras y los antecedentes próximos e inmediatos de los conflictos más característicos.

Como se desprende de lo expuesto, la Geografía de los primeros tiempos ha experimentado un proceso de acercamiento para llegar a la Estrategia a través de irle añadiendo apellidos que la completaban como son: militar, política y estratégica. Esta transformación es de tal naturaleza que ya no procede la antigua denominación y junto con el proceso que como veremos a continuación, sufre la Historia del Arte militar, aconseja el cambio de nombre del grupo por el de Estrategia, puesto que, si bien abarca sólo algunas facetas de ella, se verá completada en el próximo curso con nuevas aportaciones.

Por lo que respecta a la Historia del Arte militar, al igual que apuntábamos para la materia hermana, continúa las pautas señaladas hasta el momento, aunque, ya al principio de los ochenta, se constata el cambio. El componente histórico de la asignatura continúa teniendo un peso fundamental, pero el programa se enriquece con conferencias sobre: Historia de las ideas estratégicas, o límites entre Logística, Política y «estrategia total». Al alumno le empiezan a resultar familiares los nombres de: Sun Tzu, Maquiavelo, Jomini, Clausewitz, Molke, Foch, Liddell Hart o Beaufre; y aspectos como: estrategia de la acción, aproximación indirecta o disuasión, se barajan con asiduidad.

Este importante avance descrito sufre un estancamiento durante casi toda la década, como se desprende de la finalidad propuesta en los sucesivos programas:

«Aportar conocimientos teóricos sobre la guerra en su conjunto y extraer enseñanzas prácticas de la experiencia del pasado».

El componente histórico vuelve a retomar su importancia en detrimento de la Estrategia.

La situación empieza a cambiar tras unos años de sopor y así las finalidades asignadas para el curso 1987-1988 ya muestran nuevas tendencias:

«La enseñanza que la experiencia bélica del pasado puede aportar a futuros conflictos», «conocimiento de la estrategia actual y de los conflictos del momento».

Como consecuencia de esta nueva orientación, aparecen en los programas ciclos dedicados a:

- Conceptos de estrategia y su evolución.
- Escuela Hispano-Italiana, Franco-Holandesa y Prusiana.
- Innovaciones de la Revolución Francesa en la Estrategia, Táctica y Organización.
- Pensamiento de Clausewitz, Von Bulow y Jomini.

- Ideas estratégicas de Grecia y Roma.
- El pensamiento militar de Liddell Hart y Beaufre.
- La gran estrategia, estrategia revolucionaria, estrategia nuclear, estrategia OTAN e IDE.
- Análisis estratégico de la situación mundial del momento.

Se desprende de todo lo expuesto que el componente estratégico se está igualando con el histórico, puesto que junto a lo anterior, se sigue estudiando el arte militar desde Roma hasta la Segunda Guerra Mundial, pero constituye un paso espectacular que se va a completar al comenzar la década de los noventa.

Al iniciarse esta nueva etapa se ha tomado plena conciencia de la importancia de la Estrategia y la necesidad de que las partes no sustituyan al todo, y así los antiguos grupos de Geografía e Historia del Arte militar pasan a denominarse Estrategia I y II.

El nuevo giro hace que el componente histórico quede reducido al indispensable para que sirva de sustento e impulso a las teorías estratégicas. De esta manera, el contenido de la enseñanza se cifra en:

- Conocimiento de teoría estratégica: para ello se estudian los tratadistas más importantes existentes en los siglos XIX y XX para deducir una teoría estratégica aplicable al mundo actual.
- El estudio del conflicto: analizando el componente conceptual de las situaciones de crisis, la distensión, la disuasión y el conflicto armado.
- Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, su planteamiento a nivel internacional y su solución en el campo nacional.
- La estrategia OTAN y la soviética como componente aún persistente, al menos en el campo operativo, de la actual rusa.
- Estrategia española a través de la ejecución de un ejercicio sobre el PEC.

Ante la inexistencia de una escuela oficial de pensamiento estratégico español, el aporte conceptual lo proporcionan tratadistas como Clausewitz, Jomini, Moltke, Foch, Ludendorff, Liddell Hart, Beaufre o Collins, que por tener publicadas obras de reconocido prestigio internacional aportan el necesario bagaje teórico para el conocimiento de la Estrategia.

Estos autores, así como las alianzas que han surgido como consecuencia de la existencia del fenómeno guerra, ampliado en el momento actual al de conflicto y entendido éste como: «todo enfrentamiento que se emprende para el mantenimiento de la seguridad», constituyen la base del actual estudio de la Estrategia.

En este contexto «como herramienta de la política para la resolución de conflictos» es como se estudia en la actualidad la Estrategia en la EEM, contemplando, como base teórica, la «pirámide de estrategias» de Beaufre, enriquecida por las aportaciones que cuantos elementos presentes, pasados o futuros han hecho o puedan realizar.

Todo este caudal se completa con el seguimiento y discusión, a través de seminarios de temas de actualidad como son: Confederación de Estados Independientes (CEI), Yugoslavia, terrorismo, nacionalismos, Magreb, Oriente Medio, Hispanoamérica o cualquier otro que las circunstancias coyunturales puedan aconsejar.

Tras este recorrido a lo largo del tiempo, se deduce que el camino andado para configurar con plenitud los estudios de estrategia en la EEM ha sido arduo y prolijo pero la actualidad contempla un razonable éxito. Dos cursos escolares dedicados al estudio de la Estrategia, donde en el primero se analiza el espacio geopolítico y geoestratégico principalmente, con lo que se conoce el escenario y las causas del hecho bélico para, en el segundo, estudiar la Estrategia propiamente dicha y entendida como «arte y ciencia que emplea la fuerza para resolver los conflictos», pone al oficial diplomado de Estado Mayor en condiciones de afrontar su actividad futura en este campo con razonable posibilidad de éxito.

Al menos inicialmente, la fusión en un único Centro Superior de Enseñanza no trajo una mejora sustancial en lo que al estudio de los temas de estrategia se refiere; han sido precisos casi 30 años para que se tome conciencia, y se refleje plenamente en los programas de estudio, su importancia.

Aún en la actualidad, el peso que la Estrategia tiene en relación con la Táctica está en la proporción de 1 a 4 en cuanto a tiempo dedicado a cada una de ellas respectivamente.

Esta desproporción, aunque notablemente reducida, podría admitirse en la EEM, dado el grado y función del alumno al que van dirigidas las enseñanzas; sin embargo no parece lógica en la EMS donde, por las mismas razones (grado y función de los concurrentes), la Estrategia debería ocupar el lugar preferente en los planes de estudio.

Liddell Hart afirmaba que el objetivo de la Estrategia pura (hoy sería la modernamente llamada operacional) era:

«Conseguir una situación estratégica lo bastante ventajosa como para que provoque la decisión y en caso de que no sea así, su continuación por la batalla la logre con seguridad».

Es decir, la eficacia de la Estrategia se demuestra con la consecución de la victoria sin batalla. Esta se convierte de este modo en un medio, no en un fin en sí misma; lo importante es ganar la guerra, objetivo de la estrategia militar, como medio de alcanzar el de la estrategia general que no es otro que el de ganar la paz.

En consecuencia, contar con mandos superiores que posean la suficiente mentalidad estratégica no es sólo bueno, sino que es absolutamente necesario; pero, aquella, no puede venir únicamente de la formación autodidacta o incluso práctica, sino que debe contar con el preciso bagaje teórico y académico adquirido en los centros de enseñanza dedicados a los altos mandos del Ejército de Tierra.

Iniciativas individuales

A lo largo de nuestra dilatada historia, el tema militar ha estado siempre presente en la pluma de insignes escritores y éste desde época muy temprana; así, San Isidoro de Sevilla, en la época visigoda, publicó sus *Etimologías* donde, junto a otros temas, trató ampliamente la cuestión militar. En el siglo XIII, Alfonso X el Sabio redacta las *Crónicas de las siete partidas* que tuvieron el carácter de ordenanzas.

En nuestro Siglo de Oro, la grandeza militar, artística y literaria tiene fiel reflejo en las letras militares, destacando los nombres de: Diego Hurtado de Mendoza, Carlos Coloma o Diego de Villalobos en el grupo de historiadores; Bernardino Escalante, Sancho de Londoño o Francisco de Valdés, lo hicieron en el campo de los moralistas militares y Cristóbal de Lechuga con sus obras *Discurso de artillería* y el *Maestre de Campo* o Cristóbal de Rojas con *Teoría y práctica de la fortificación*, reflejaron sus ideas en el campo técnico.

El siglo XVIII nos trae la figura de D. Álvaro de Navia-Osorio y Virgil, Marqués de Santa Cruz de Marcenado con su obra *Reflexiones militares*, verdadero tratado sobre el saber militar de la época, exposición de su pensamiento, moral, y conocimientos históricos. Para resaltar el genio de su obra en la Europa de su tiempo, baste recordar la anécdota de la comisión destacada a Prusia por el Gobierno español para conocer la táctica de Federico el Grande. Preguntado el Rey sobre la base de sus ideas, respondió:

«Señores, podrían haberse ahorrado el viaje, pues me inspiro en las de un compatriota suyo: el Marqués de Santa Cruz de Marcenado».

Entre los intérpretes internacionales de Napoleón, destacan los brigadieres Sánchez Cisneros con su obra *Principales elementos de la Estrategia*, Evaristo San Miguel que escribió *Elementos del arte de la guerra* y Juan de Barbaza con sus *Conocimientos militares del arte de la guerra*.

Finalizada la Primera Guerra Carlista, surgen las figuras de D. Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero y sobre todo Francisco Villamartín, autor de *Nociones del arte militar*, definida por el propio autor como:

«Guía del arte militar acorde con las características propias del pueblo español».

En ella refleja su pensamiento teniendo como base la historia y como premisa de trabajo el llegar al conocimiento del arte militar por la unión de la teoría y la práctica.

La segunda mitad del siglo XIX nos aporta la figura de D. José Almirante y Torroella. Su prolífica obra, en la que destaca el *Diccionario militar*, es mezcla de pensamiento propio y ajeno, con citas abundantes en las que se recogen opiniones de otros autores.

A finales del siglo XIX y principios del XX los acontecimientos históricos y la evolución de las teorías político-estratégicas, otorgan un papel predominante a políticos y civiles en general en temas relacionados con la Defensa Nacional, Estrategia de alto nivel y Geopolítica, campo éste de nueva creación, disminuyendo a partir de estos momentos la primacía militar, cuando no el monopolio, habido en estos campos. El militar se limita al espacio histórico fundamentalmente, destacando en esta faceta los generales D. Dámaso Berenguer y D. Manuel Goded Llopis y sobre todo, dada la trascendencia de su figura como posterior jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, la de D. Francisco Franco, autor de *Diario de una bandera*.

Tras la Guerra Civil y hasta la promulgación de la Constitución de 1978, el pensamiento militar español queda influido por los valores que respaldaron al bando vencedor, si bien, paradójicamente la figura más destacada surge en el perdedor, en la persona del general republicano D. Vicente Rojo.

Entre los principales representantes de ésta época podemos destacar a los siguientes:

- Teniente general García Valiño, último alto comisario de España en Marruecos, autor, de *Mis memorias de guerra*.
- Coronel Martínez Bande, fecundo escritor que ha publicado 21 *Monografías de la guerra de España*

- General Díaz de Villegas, autor de *Geografía militar de España*, obra de obligada consulta para la resolución de temas a nivel de estrategia operacional y táctica de GU,s, pues como el autor nos demuestra, las vías y ejes de penetración se repiten a lo largo de nuestra historia.
- General Vicente Rojo; uno de los intelectuales de mayor altura dentro de la milicia española del presente siglo. Prolífico autor, publicó obras históricas: *Alerta a los pueblos* y *España heroica*, así como multitud de artículos sobre la Segunda Guerra Mundial. Su obra más importante es en el campo estratégico, de la que destacamos: *Estrategia y conducción de la guerra*, teoría pura sobre estos conceptos y sobre todo *Elementos del arte de la guerra*.
- General Martínez Campos, autor de más de 20 obras sobre los más variados temas. En su faceta militar sobresale como historiador y como tratadista, destacando en el campo que nos ocupa: *Teoría de la guerra*, *Cuestiones de anteguerra* y *¿Otra guerra?* Partiendo del análisis de la actualidad del momento y apoyándose en numerosos ejemplos históricos, hace perspectiva sobre el conflicto del futuro; su obsesión es la tercera guerra mundial, dirigiendo siempre sus esfuerzos a su preparación, única forma de poder afrontarla con ciertas garantías de éxito.
- D. Gregorio López Muñiz, autor de un *Diccionario enciclopédico de la guerra*, compuesto de diez voluminosos tomos. Por su estructura y contenido, debe considerarse una actualización del *Diccionario militar* de Almirante, a quien copia en parte.
- Teniente general González de Mendoza y Dovier, polifacético autor entre cuyas obras se encuentran *Empleo táctico del Cuerpo de Ejército*, y *Geografía militar estratégica*, siendo la principal de todas *La paz y la Defensa Nacional*, obra en la que nos introduce en el concepto de Defensa Nacional, comenzando su tratamiento específico, analizando las relaciones paz-guerra y las nuevas formas de esta última.
- D. Francisco Borrero Roldán; artillero, el cual orienta sus inquietudes a la política militar y a la Estrategia. Es autor de *Política y guerra*, *Problemas de la política militar*, *La Estrategia ante el problema político* y *La Estrategia ante el problema táctico*.
- General Cano Hevia, autor con gran contenido filosófico busca constantemente el porqué y las causas de la guerra en sus obras *Introducción al estudio racional de la guerra* y *De la guerra y la paz*.
- D. José Frías O'Valle; coronel de Infantería, menos teórico que el anterior y relacionando guerra y derecho, es autor de *La guerra y el derecho de gentes* y *Nuestra guerra y nuestra paz*.
- General D. Miguel Alonso Baquer, secretario permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos, es hoy día quizás el tratadista más

conocido y cuyas obras han alcanzado mayor difusión. Divide su actividad intelectual entre la Sociología y la Estrategia, destacando, entre sus obras *El militar en la sociedad democrática* y *El Ejército en la sociedad española* en el primero de los campos y *Las preferencias estratégicas del militar español* en el segundo.

- Coronel D. Felipe Quero Rodiles, autor en el campo táctico de *Reflexiones sobre la moderna Infantería* y en el estratégico de *Introducción a la seguridad nacional*.
- General Munilla, autor de la obra *Introducción a la Estrategia*.

Completan a los anteriores los generales D. Luis Cano Portal, D. Miguel Cuartero Larrea y D. Francisco Sintés Obrador, los cuales, deben ser considerados eruditos en la materia, quedando a la vista sus conocimientos a través de sus conferencias y artículos como analistas y comentaristas.

Tras la guerra civil inician su publicación con carácter oficial la *Revista Ejército*, *Revista general de Marina*, ya nacida en 1877, y *Revista de Aeronáutica*, y que hoy en día siguen siendo la principal ventana abierta de que disponemos los profesionales para la exposición de nuestro pensamiento.

El período que se abrió al final de 1975, así como la promulgación de la Constitución de 1978, trajo consigo la aproximación a Europa puesta de manifiesto en el plano político-militar con nuestro ingreso en la OTAN en 1982, lo que ha supuesto la incorporación y la asimilación de las líneas maestras del pensamiento militar europeo. La participación española en la vida europea, las nuevas alianzas político-militares y las doctrinas vigentes han requerido nuevos estudios y planteamientos estratégicos.

A las publicaciones de carácter profesional citadas anteriormente, Ediciones Ejército añadió dos colecciones: *Ejército* y *Adalid*, con la finalidad de recoger en la primera lo más brillante del pensamiento militar mundial, pasado y presente, reservando la segunda para obras recientes de autores españoles.

Tras este recorrido a lo largo de la labor realizada por un número significativo de personalidades, de las cuales sólo hemos destacado una muestra, vamos a tratar de obtener algunas conclusiones en relación al tema de la Estrategia.

Lo primero que podríamos destacar es que las obras, fecundas por otra parte, están dirigidas fundamentalmente a los campos histórico, moral y técnico. El estratégico sólo ha sido tratado de forma muy minoritaria.

Excepción hecha del Marqués de Marcenado, cuyas teorías siguió Federico el Grande, o del general Vicente Rojo por la publicación en Suramérica de

sus escritos, los autores españoles de temas estratégicos no han tenido una proyección exterior, ni creado un modelo propio de pensamiento al estilo de Clausewitz, Foch, Liddell Hart o Beaufre, que originaron escuela.

El militar español, no totalmente formado en las escuelas en temas estratégicos no se ha sentido atraído por la lectura de autores que tocaran esta rama militar, y cuando lo ha hecho se ha dirigido fundamentalmente a extranjeros.

La conclusión general que podríamos obtener es que en el campo de las iniciativas particulares, el pensamiento estratégico ha sido poco difundido, alentado, o conocido, quedándose generalmente en círculos de iniciados sin que el gran público militar, más predispuesto hacia aspectos técnicos, tácticos, históricos o geopolíticos, se haya interesado por ellos. De esta manera, por falta de formación, el militar profesional se ha alejado de la Estrategia, abandonándola en manos de políticos y civiles.

No obstante lo anterior, el momento actual parece insuflar nuevos aires, siquiera tímidos, que animan los temas estratégicos; nuevas publicaciones, secciones especializadas en las revistas profesionales y un mayor nivel de formación en los oficiales hacen mirar con optimismo hacia un futuro esperanzador.

Conclusiones

Como hemos visto, antes del año 1964 la enseñanza de los estudios estratégicos estaba relegada a un papel secundario en los Centros de Enseñanza del Ejército de Tierra. Se consideraba a la Táctica como materia fundamental, con independencia de que en los Decretos de creación de los mencionados Centros de Enseñanza se señalaba expresamente la misión de impartir la enseñanza de la Estrategia.

A partir de 1964, con la unificación de ambos Centros de Enseñanza y aunque inicialmente se trataba a la Estrategia como materia complementaria, poco a poco se inició un proceso de implantación de la enseñanza de los estudios estratégicos hasta alcanzar un notable nivel al final de la década de los ochenta, tanto en la EMS como en la EEM.

Sin embargo, somos conscientes de la necesidad de incrementar la proporción de tiempo en horas de clase dedicado a esta materia especialmente en la EMS, debido a la categoría y al empleo de los alumnos que asisten a los cursos, cuyos futuros destinos exigirán, en muchas ocasiones, un alto grado de conocimiento de temas estratégicos.

En cuanto a las iniciativas individuales, lo más significativo a destacar se deriva del hecho de no haber asentado (adquirido) una propia estrategia española como consecuencia de que nuestros principales autores nunca la han contemplado de forma directa, habiéndola tratado la mayor parte de las veces de manera complementaria o marginal.

Si hablamos de publicaciones militares, se debe hacer notar que tanto la difusión de artículos o de libros sobre estrategia llevados a cabo por la *Revista Ejército* como las publicaciones del CESEDEN y del Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, también sobre materias de estrategia, han empezado a adquirir un fuerte peso e interés a caballo entre el final de la década de los ochenta y el inicio de los noventa.

En una primera aproximación podemos afirmar que cuando realmente adquieren los estudios estratégicos en el Ejército de Tierra su propia carta de naturaleza es a partir de la segunda parte de los años ochenta, tanto en el campo de la enseñanza en los Centros mencionados como en el de las publicaciones militares.

Tomando como apoyatura esta atractiva situación reciente vamos a intentar plasmar cuáles son los aspectos o factores más relevantes que hoy nos incitan a dirigir nuestros esfuerzos hacia los estudios estratégicos y a continuación averiguar los caminos o procedimientos más adecuados a utilizar para que nuestro Ejército de Tierra disponga del marco estratégico claramente definido o al menos unas orientaciones idóneas en torno al asunto.

Es evidente que estamos asistiendo en estos momentos a una crisis del pensamiento estratégico debido fundamentalmente a las profundas transformaciones ocurridas en los últimos cinco años en el amplio espectro del panorama político-estratégico planetario.

Un simple proceso lógico de razonamiento nos conduce a manifestar que lo primero que se debe definir en cualquier país es la estrategia nacional o «estrategia total» en el sentido de Beaufre para posteriormente y dentro de ella incardinar la parcela correspondiente a la estrategia militar, de la cual forma parte, lógicamente, la del Ejército de Tierra.

Durante la guerra fría se disponía de un sólido esquema estratégico a nivel internacional que estaba caracterizado por conceptos tan importantes como la «represalia masiva», la «respuesta flexible» o la «coexistencia pacífica», puesto que la existencia de dos bloques claramente definidos y delimitados, donde se identificaba claramente al enemigo, facilitaba notablemente el establecimiento de una determinada estrategia.

Sin embargo, hoy en día la situación internacional se caracteriza especialmente por la incertidumbre. En el actual contexto mundial resulta difícil identificar nitidamente al enemigo, componente esencial a la hora de vertebrar un diseño de estrategia. Tampoco aparece con claridad (nitidez) el marco donde debe actuar la Estrategia ni el lugar o el momento de intervenir, sobre todo referido a procedimientos o formas de actuación.

También hemos observado que el tipo de estrategia que se enseña en nuestros centros de enseñanza es la de los autores clásicos y la de los representantes de las actuales escuelas de pensamiento occidental mencionadas a lo largo de este ensayo, pero sin manifestar claramente por cual o cuales de ellos nos inclinemos o tenemos preferencia. Lo cierto es que no se ha estudiado y analizado con la debida atención las obras o escritos de nuestros pensadores estratégicos. La razón de esta última afirmación puede ser encontrada principalmente en nuestra falta notable de formación y educación profesional en el campo estratégico.

Otro punto importante se refiere al tema de la razón de ser o la necesidad de la Estrategia. A nivel del jefe de Gobierno, de la máxima autoridad de un Estado, la necesidad de disponer de el «arte de emplear el poder nacional para alcanzar las metas marcadas por la política» es evidente. En el caso de aparecer un posible riesgo, inestabilidad o tensión, que atente contra nuestros intereses nacionales, no sólo debemos tener la capacidad de respuesta adecuada, sino también, y especialmente, la forma o el procedimiento de aplicar o emplear dicha capacidad. Esta acepción constituye uno de los pilares de la esencia de la Estrategia.

En el nivel operativo es necesario establecer cual es la estrategia militar a aplicar que se fundamenta en la que hemos denominado «estrategia total» cuya definición y elaboración corresponde al Gobierno. Este campo se enlaza actualmente con el arte operacional, cuya manifestación más relevante será el establecimiento de los diferentes métodos o procedimientos adecuados para que la Táctica pueda ser aplicada de forma coherente y eficaz.

La Estrategia también resulta necesaria para elaborar una doctrina rigurosa e idónea capaz de dar las directrices y líneas maestras de empleo y utilización del instrumento militar, teniendo presentes las misiones y los riesgos que se hayan definido en el escenario estratégico.

En virtud de lo anterior se podrá organizar el instrumento militar, en nuestro caso el Ejército de Tierra, de tal forma que sea capaz de cumplir las misiones específicas que se le señalen empleando los procedimientos

marcados por la Doctrina. De esta forma, se llegarán a definir claramente las plantillas de Unidades, medios y material y las necesidades de infraestructura como integrantes más importantes de lo que puede llegar a ser el diseño de un ejército.

Si sabemos realmente qué queremos y hacia donde vamos resulta mucho más fácil definir de verdad necesidades de Unidades, medios o de plantillas en general.

Queda diáfano determinado cual es la parcela que compete al Gobierno y aquella cuya responsabilidad recae en los militares. Mientras el Gobierno actúa a nivel político, el militar lo hace en el horizonte del técnico.

Nuestra pertenencia a un sistema de seguridad colectivo puede beneficiar o puede entorpecer el establecimiento de una estrategia española. El concepto estratégico establecido por la OTAN en el otoño de 1991, nos debe influir poderosamente a la hora de establecer o aplicar nuestra «estrategia total». De hecho, la Directiva de Defensa Nacional 1/1992, firmada por el presidente del Gobierno el 23 de marzo de 1992, responde de forma coherente a lo expresado en el reciente concepto estratégico de la OTAN.

Pero ya nuestros intereses y nuestra proyección exterior no están únicamente en la Organización Atlántica. Pertenecen de pleno derecho a la UEO y a la CSCE, acabamos de dar los primeros pasos en el Cuerpo de Ejército europeo y estamos actuando en misiones de Mantenimiento de Paz y ayuda humanitaria en el marco de la ONU. Aunque estos datos apuntados precedentemente no agotan el nivel de compromiso en nivel de política exterior que tiene nuestro país, las organizaciones citadas tienen un peso específico propio que apuntalan decisivamente nuestro caminar por el sendero de la Estrategia.

En concreto, una de las consecuencias más importantes de nuestra integración en organizaciones internacionales de seguridad es la enorme influencia que va a tener el nivel de compromiso con cada uno de ellas a la hora del establecimiento de nuestra «estrategia total». Aunque constituye una muestra clara de nuestra proyección internacional, que siempre es positivo, no cabe duda que nos exigirá sacrificios y limitaciones de notables proporciones.

Retomando la afirmación citada más arriba de la reconocida existencia actual de la profunda crisis en el pensamiento estratégico intentaremos apuntar algunas sugerencias acerca de como esta situación podría influir en estos momentos en la enseñanza de los estudios estratégicos en nuestro Ejército de Tierra.

La aproximación la haremos de forma gradual y progresiva. Es decir, primero analizaremos cómo se encuentra el actual panorama estratégico planetario y cual puede ser su evolución. A continuación nos detendremos en el escenario estratégico a nivel regional y colectivo, centrado especialmente en Europa y en el Mediterráneo. Para terminar, estudiaremos cómo se proyectan los considerandos o factores derivados de los dos escenarios citados sobre el entorno estratégico español, con el propósito de compararlos y contrastarlos con nuestra presente situación para intentar hallar las soluciones adecuadas no sólo en el campo de los estudios estratégicos sino también en la posible estrategia a emplear por nuestro país. Ello supondrá la consideración de aquellos factores o parámetros sobre las cuales deberíamos apoyarnos fundamentalmente.

El hundimiento de la URSS y por tanto la desarticulación del sistema soviético constituye un aspecto de la invalidación de la doctrina estratégica norteamericana junto con la de las entidades estratégicas que la sustentaban. La identidad estratégica de Estados Unidos debe reconstruirse totalmente ya que así como durante la bipolaridad la actuación estratégica de Estados Unidos dependía de la que tuviera la URSS, hoy en día, su dependencia está ligada a otros actores que tienen un importante protagonismo en el actual panorama internacional.

No debemos olvidar que los rasgos más importantes de una superpotencia no sólo se manifiestan con sus armas y sus ejércitos, sino que además requiere una notable fortaleza económica, una fuerte cohesión social, una consistente identidad cultural y un modelo de vida que puede ser proyectado al mundo con garantía de éxito y de triunfo para la mayor parte de la comunidad planetaria.

Aunque Estados Unidos responden en gran manera a estos requisitos no es menos cierto que está pasando por una grave crisis económica (de la que al parecer empieza a recuperarse) y está sufriendo una notable crisis de identidad tanto social como cultural. Por otro lado, países como los de la CE, Japón, China y Rusia, a pesar de no reunir todos los requisitos expresados sí disponen de alguno de ellos y además en un grado muy relevante como puede ser en el campo económico para la CE y Japón o en el sector militar por parte de Rusia y China.

Debido a esta situación la futura estrategia planetaria tenderá al mantenimiento del orden mundial, pero mediante el concurso de un estatuto de multipolaridad donde ya no se vislumbrará un claro enemigo sino más bien el escenario de la seguridad mundial se verá amenazado por el «desorden», fruto de crisis, inestabilidades o riesgos que pueden sucederse en ciertos lugares del planeta.

Dentro de este planteamiento global, la CE y Japón caminarán hacia una toma de responsabilidad regional dirigida al relanzamiento de su expansión mundial mediante modelos de integración no excluyendo las zonas menos desarrolladas.

China y Rusia están andando por otros caminos. Mientras que China está adquiriendo una fuerte hegemonía en el continente asiático debido especialmente al notable incremento de su economía en los últimos años y a la estabilidad de su régimen donde, a pesar del sistema comunista establecido, ha entrado la doctrina liberal de la economía de mercado, que se está llevando a cabo de forma paulatina, en Rusia los acontecimientos internos están produciendo un enorme desastre político, económico y social, vislumbrándose la posibilidad de su desorganización como Estado, lo cual ocasionaría un cambio aún más profundo en el escenario político-estratégico mundial.

Así pues, la crisis del pensamiento estratégico es hoy en día múltiple, tanto en los orígenes como en sus efectos. La rotura de identidades estatales como Líbano, Yugoslavia, Afganistán, la URSS y Somalia obligan a definir un nuevo marco, un nuevo ambiente, en definitiva un nuevo concepto de seguridad para el actual panorama estratégico planetario. Todo ello nos lleva a afirmar que una de las características más acusadas del escenario estratégico internacional del final del siglo lo constituyen la «incertidumbre» o lo que es lo mismo, la falta de definición del orden estatal internacional donde los Estados eran o son los principales actores del tablero del ajedrez mundial.

En el escenario regional y con independencia de que una de las organizaciones internacionales de seguridad más importantes, la OTAN, ya ha elaborado un nuevo concepto estratégico adaptándose a las transformaciones ocurridas en la última década, lo que supone un punto de partida capital, es evidente que los soportes donde se apoyó siguen cambiando y será necesario efectuar las adaptaciones oportunas en un próximo futuro.

En los últimos 40 años, España nunca ha tenido una «estrategia total» transparente, sólida y clara. En el día de hoy disponemos de un acercamiento a ella, a través de la Directiva de Defensa Nacional 1/1992, que supone una declaración gubernamental mucho más firme que en este campo que el Decálogo del presidente de 1984 o la anterior Directiva de Defensa Nacional de 1986.

Sin embargo, a pesar de estos recientes logros todavía nos hallamos en el esbozo de una estrategia nacional debido principalmente a dos razones.

Una, que aún no usamos con propiedad el término estrategia más bien por desconocimiento real del tema que por falta de intenciones. La segunda, nace de nuestra carencia de análisis estratégicos rigurosos al no tener ninguna escuela de pensamiento estratégico que actúe adecuadamente y a la inexistencia de células o cátedras de estudio y de reflexión en torno al asunto. En definitiva, no tenemos una idea clara no sólo a nivel del Ejército de Tierra sino a nivel nacional, ni en el campo de la enseñanza, ni en el resto de los Departamentos ministeriales de lo que debe ser y qué debe integrar un estudio estratégico.

Únicamente a modo de reflexión y con la mera intención de que pueda servir de introducción a posible trabajos que traten el problema de los estudios estratégicos con más profundidad, vamos a apuntar algunas sugerencias sobre el contenido general que debe abarcar un estudio estratégico y como debiera enfocarse no sólo el campo de los centros de enseñanza sino también en el nivel de los órganos de decisión.

El tema no es nada fácil. Todos conocemos el tremendo esfuerzo realizado por Barry Buzán en este campo para llegar a la conclusión de definir como:

«Los conceptos fundamentales que conforman los estudios estratégicos a los siguientes: carrera de armamentos, proliferación nuclear, defensa, disuasión, control de armamentos y desarme».

Como recuerda el amable lector, al inicio de este ensayo definíamos a la política de seguridad, concepto relativamente reciente pero muy entroncado y asimilado por la sociedad occidental, en unos términos muy similares a lo que entienden dicho autor por las parcelas que comprenden los estudios estratégicos. Entonces, ¿Qué ocurre? ¿Cuál es el problema? ¿Dónde se encuentra el concepto exacto y verdadero? En realidad no se puede contestar con certeza a ninguna de estas preguntas. Simplemente debemos reconocer que, hoy en día, resulta sumamente complejo el delimitar las competencias o atribuciones de la política, de la seguridad y de la Estrategia.

Mientras que Beaufre no trataba la seguridad como elemento clave a relacionar con la Estrategia, Collins la consideraba de una importancia capital, muy ligada con la política y en estrecha relación con la Estrategia.

Intentando ser pragmáticos y rigurosos a la vez tomando como apoyatura las obras de los autores mencionados más arriba, inmediatamente nos acude a la mente esta pregunta: ¿para qué se quiere un estudio estratégico? Seguidamente contestamos: para establecer una estrategia. Y a continuación terminaremos el proceso con la pregunta: ¿qué es estrategia?

Pues bien, después de este proceso argumental, acudimos a nuestra definición de estrategia citada anteriormente y en la que nos reafirmamos:

«El arte de emplear el poder nacional para alcanzar las metas marcadas por la política».

El empleo del «poder nacional» lo entendemos en su más amplia acepción, es decir, la utilización de Fuerzas, amenazas, presiones directas e indirectas y subterfugios de todo tipo como puede ser militares, diplomáticos, económicos, tecnológicos, psicológicos, culturales,...

La Estrategia así definida es esencialmente responsabilidad del jefe de Gobierno, asistido por sus consejeros o comités más directos en materia de seguridad. Constituye el nivel más alto de la Estrategia, el de la «estrategia total».

El segundo nivel es el correspondiente a los Departamentos ministeriales, como puede ser el económico, diplomático, industrial o de defensa. Constituye la «estrategia particular» o «departamental». Sería el concepto estratégico del PEC.

El tercer nivel, en nuestro caso corresponde en el campo militar a los mandos operacionales. Constituye la «estrategia operacional» o «específica».

En el máximo nivel, para la formulación de la «estrategia total» se deben conocer los siguientes aspectos:

- Intereses nacionales.
- Objetivos nacionales.
- Poder nacional.
- Amenazas y riesgos posibles.
- Compromisos internacionales.

Elaborado el documento de la «estrategia total», será necesario conocer a su vez los siguientes factores para la formulación de la «estrategia departamental».

- Estimaciones políticas.
- Estimaciones militares.
- Estimaciones económicas.
- Estimaciones de personal.

En nuestro caso, este proceso conduce al «concepto estratégico» del PEC.

Teniendo en cuenta lo anterior y establecida la estrategia militar es preciso determinar la «estrategia operacional» para cuya formulación se necesitan conocer los siguientes datos:

- Objetivo estratégico a alcanzar.
- Medios disponibles.
- Reglas de actuación o enfrentamiento.
- Limitaciones y riesgos.
- Marco de actuación.

Con lo expuesto hasta ahora podemos decir que un estudio estratégico consiste en un proceso de análisis de los diferentes factores o aspectos antes citados que componen el nivel de la estrategia de que se trate. De esta forma, puede haber distintas clases de centros de enseñanza o reflexión en función del horizonte estratégico que se quiere alcanzar. No cabe ninguna duda de la necesidad de tales centros si realmente queremos ser honestos y consecuentes con nosotros mismos y, en definitiva, con nuestro país.

La doctrina estratégica a utilizar por España podría ser en el nivel de la «estrategia total» la estructura diseñada por Beaufre, sobremanera en la articulación de la pirámide estratégica y, en cuanto al concepto, el definido por Collins en especial los aspectos referidos a la seguridad, a los intereses nacionales y al poder nacional. En cuanto a la estrategia militar operacional podríamos elaborar una propia aprovechando las experiencias y enseñanzas de diversos países de nuestro entorno occidental, teniendo siempre en cuenta que nuestros parámetros de medida e idiosincrasia son completamente distintos.

En todo caso, constituye una oportunidad histórica el hacer frente a este reto de definición de nuestra estrategia. Precisamente en este momento de grandes transformaciones geopolíticas y geoestratégicas, la elaboración y desarrollo doctrinal del nuevo concepto estratégico internacional necesita una gran dosis de creatividad e imaginación. La colaboración y aportación de ideas y sugerencias a estas por parte española será un elemento de capital relevancia a la hora de establecer el adecuado escenario doctrinal y espacial de la estrategia nacional.

Para ello, se deben tener en cuenta factores tan relevantes como la nueva concepción de empleo de la fuerza, siempre detrás de previas medidas de tipo político, económico o diplomático, la aparición de un nuevo campo de misiones militares en aspectos de ayuda humanitaria, mantenimiento de la paz e interposición, o la ampliación del espacio de nuestra seguridad no limitado a nuestro territorio propio e inmediato.

Este contexto se tomaría como apoyatura por los diferentes centros de enseñanza o reflexión dedicados a estos efectos, para iniciar los estudios estratégicos en las condiciones expresadas anteriormente con el propósito de intentar definir nuestra estrategia en sus diferentes niveles.

Las conclusiones o reflexiones efectuadas por dichos Centros serían aprovechadas por los órganos de decisión correspondientes para, en base a ellos, establecer la estrategia que corresponda.

De esta forma, podrían existir en las Fuerzas Armadas, en íntimo enlace con centros u organismos públicos o privados, especializados en estudios estratégicos, un conjunto de centros de enseñanza que tratarían con rigurosidad los estudios estratégicos para proporcionar al mando de cada Ejército, en la medida que se considere, los elementos de juicio necesarios para definir su propia estrategia.

En conclusión, en el Ejército de Tierra se siente la necesidad de disponer de unos estudios estratégicos elaborados por unos centros de enseñanza o estudio, donde la EMS y la EEM, podían ser los pioneros, con objeto de ser coherentes y eficaces en el planteamiento de nuestra defensa militar. Hagamos lo posible para que nuestros Centros, y en definitiva, nuestro Ejército de Tierra, estén a la altura de las circunstancias y respondan óptimamente a las demandas de la seguridad nacional.